

GOÑI, C.: *El filósofo impertinente. Kierkegaard contra el orden establecido*. Madrid: Trotta, 2013. 176 páginas.
ISBN: 978-84-9879-422-9¹

Jesús Fernández-Muñoz
Universidad de Sevilla (España)

Todo *orden* se encuentra *bajo sospecha* en el momento mismo en el que queda establecido. Esto es lo que expone el autor del libro Carlos Goñi (Doctor en Filosofía por la Universitat de Barcelona) en la síntesis de su obra: *El filósofo impertinente*. Libro que se centra en el filósofo Søren Kierkegaard y que, desde el título, lo presenta como “impertinente”, como un filósofo “que molesta” y que *llama a las cosas por su nombre*.

Y es que ya lo explicita el filósofo danés en su *Postscriptum*, II, II, 1 sobre sí mismo: “Comprendí que mi tarea era esta: hacerlo todo más difícil”. O como expone Carlos Goñi, lo que hace durante toda su vida Kierkegaard es: “Crear dificultad, no permitir el acomodo, mantener despiertos los espíritus, aguijonear las conciencias, despabilar las mentes, angustiar los corazones, desmontar el ‘orden establecido’, dinamitar seguridades, resquebrajar el sistema, será la severa tarea que Søren Kierkegaard se impone a sí mismo como si de un mandato divino se tratase” (p. 12).

Este libro se presenta con pretensiones de exponer la vida y obra del mencionado filósofo. Y, sin duda, alcanza con creces su finalidad. En unas cuantas páginas consigue que cualquiera que quiera acercarse al pensamiento de Kierkegaard pueda hacerlo y pueda terminar su lectura con un total provecho y, seguramente, ganas adentrarse de lleno en la lectura directa.

El libro se divide en cinco capítulos principales: El filósofo impertinente; Un fragmento de vida; Un poco de filosofía; Anti-Climacus y La gran tormenta. A su vez, dentro de cada uno de los capítulos hay ocho epígrafes.

No hay que olvidar que fue el año 2013 el bicentenario del nacimiento de Kierkegaard que nació el 5 de mayo de 1813 en Copenhague. Fue el más pequeño de siete hermanos y nació, precisamente, en una tremenda crisis

[1] Agradezco la cortesía de la Editorial Trotta por enviar a *Thémata. Revista de Filosofía* en la primavera pasada (mayo 2013) esta novedad bibliográfica.

económica. Aunque su familia no pasó necesidad y vivieron bastante bien. De Kierkegaard se puede decir que fue un alma solitaria y no encajó demasiado en este mundo –¿cruel?–. Con un carácter muy débil y enfermizo además de con alguna deformidad física que hizo se recluyese –cuasi completamente– en sí mismo.

En cualquier caso, se consideraba “una naturaleza excepcional” que había padecido una infancia desdichada para –¿gracias a eso?– inflar y engrandecer su espíritu. Él mismo confiesa que no está hecho para la vida práctica, para el *mundo-de-la-vida*. No sabía adaptarse ni vivir en sociedad: para la familia, los amigos, el matrimonio, etc. Por supuesto, no fue comprendido por sus contemporáneos y en muchos momentos de su vida fue despreciado por la “opinión pública”. Además, es interesante, como destaca Goñi, que, sobre todo, “Kierkegaard no encajó en la filosofía racionalista y hegeliana de su tiempo. Veía demasiada razón por todas partes, un Sistema perfecto que anulaba al individuo, que ahogaba tanto la creatividad como la angustia propias de un ser que ha venido al mundo para vivir, no para entender” (p. 17). Por esto, está claro, Kierkegaard fue un “filósofo impertinente”.

De forma similar a Sócrates no paraba de “aguijonear las conciencias” de sus contemporáneos usando la ironía y la dialéctica. De hecho, realizó su tesis doctoral sobre la ironía socrática (*Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*). Kierkegaard tenía mucho que “objetar” a su época, a su sociedad: una sociedad racionalista en la que todo quedaba desvirtuado. Y eso hacía que estuviese totalmente irritado, exhausto y desesperanzado. No sabía por dónde ni cómo abordar y enmendar aquello. Aunque cabe señalar que hubo un momento, tras la muerte de su padre, en el que centró un poco más su vida y se dedicó en pleno a sus estudios. En julio de 1840 aprobó el examen de Teología y en septiembre del mismo año se comprometió con Regina Olsen. En cuanto a su compromiso con Regina sorprende que, un año después, el 11 de octubre de 1841, lo rompiera definitivamente. De esta forma el filósofo danés se *salió del mundo* y de los problemas vitales para *vivir* en la “pura idealidad”. Aunque para él supuso un enorme “sacrificio”.

Lo que queda bastante claro es que la verdad no se *tiene*, la verdad se *vive*. Y eso es, precisamente, lo que le ocurre a Kierkegaard, a saber, que no puede demostrar que tiene la verdad. Le pasa, por tanto, lo mismo que le pasaba a Sócrates en su momento: no podía demostrar que su posición era “objetivamente” superior. De hecho, Sócrates es considerado por Kierkegaard como un *punto de inflexión* en la historia del pensamiento. La ironía socrática no estaba solo dirigida contra los sofistas; mas sobre todo iba contra el “orden establecido”. Kierkegaard, al modo socrático, quiso, usando la ironía, ir en contra de la “cristiandad establecida”. “Él mismo confiesa: ‘Toda mi existencia es verdaderamente la más profunda ironía’ (XI A 189)” (p. 35). Y es por ello que en muchos momentos es llamado el “Sócrates del Norte”.

Después de la ruptura con Regina y de su estancia en Berlín (tras haber asistido a clases de Schelling y Philipp Konrad Marheineke) el “filósofo impertinente” comenzó un plan estratégico de comunicación indirecta, es decir, usando pseudónimos en sus publicaciones. Crea varios autores y esos autores son los que exponen una concepción de la vida. Cada uno de los “autores” es un “pensador subjetivo poético-real”. En cualquier caso, el tema de los pseudónimos en Kierkegaard ha llevado a numerosas interpretaciones de todo tipo.

Por otro lado, es destacable el hecho de la importante crítica que le hace a Hegel. Kierkegaard, un *pensador provinciano*, ha tenido la osadía de pensar por su cuenta, de no adherirse al sistema establecido, se ha atrevido a hacer frente —como David— al gigante. Y ello lo hace en su primera obra *O lo uno o lo otro* (*Enten-Eller*, en danés). A partir de ahí, es central en él la cuestión de la *repetición* que trata magistralmente en su obra *La repetición. Un ensayo de psicología experimental* y en *Johanes Climacus. De omnibus dubitandum est*. Lo que expresa es que no hay verdadera repetición ni en la sola idealidad ni en la sola realidad. Lo que se encuentra siempre es *diversidad*. “La *repetición* se produce, por tanto, cuando se entrecruzan idealidad y realidad en la conciencia, cuando ‘se hace presente la colisión’. En el momento de conocer una realidad, acude inmediatamente la idealidad para hacerme ver que se está produciendo una *repetición*” (p. 59). La *repetición* es, entonces, una *reduplicación* de la realidad en la propia conciencia. Y es que, parece claro, *de todo hay que dudar*. Aunque no sea una absoluta, ni mucho menos, duda metódica. “La palabra danesa *Anfaegtelse* significa duda, tentación, inquietud, ataque, y se refiere al estado en que el hombre se encuentra en el umbral de lo divino, en una especie de *horror religiosus*” (p. 67).

Para Kierkegaard hay dos opciones: superar o no esa duda. Si se supera uno se convierte en “caballero de fe”, es un propio Singular. En eso se convierte, por ejemplo Abrahán. Pues lo ético no es el fin supremo, en ese momento es cuando se queda uno “solo ante Dios”. Tanto la ética kantiana como la filosofía del derecho de Hegel vacían de contenido al Singular. Por eso mismo, el Singular clama venganza contra estas dos clases de ética. Para Kierkegaard el imperativo moral no es categórico, porque la razón humana está supeditada a la divina, a la Ley de Dios. Por eso mismo el autor de *Temor y Temblor* adopta el *silencio* ante lo que no puede comprender pero que es, en cualquier caso, maravilloso. A diferencia de los racionalistas para los que todo se puede expresar dentro de su sistema “todo lo real es racional”. Para esos pensadores la fe de Abrahán es irracional.

Por supuesto, Kierkegaard escribe unos cuantos libros más; siendo uno de sus problemas centrales el denominado “problema de Lessing”: ¿puede una decisión temporal influir en la beatitud eterna? A este respecto surgen problemas totalmente kierkegaardianos “como la paradoja, la fe, la verdad subjeti-

vo-existencial, la existencia, el individuo, la crítica a Hegel, la felicidad eterna, el cristianismo...” (p. 91). Eso aparece claramente en su *Postscriptum*, una obra que el mismo Kierkegaard pretendió que fuese el punto y final de su producción literaria para convertirse a pastor y retirarse a una parroquia tranquila. Aunque, en vez de convertirse en un *punto y final*, debido a una serie de cuestiones, supuso un nuevo punto de inflexión.

Hay que destacar que a lo largo del *Postscriptum* se trata continuamente el problema de llegar a ser cristiano y la crítica al Sistema. Siendo concepto central el de “existencia”. Entiende la existencia como un proceso en el que cada individuo va construyéndose libremente. Concepción de la existencia muy diferente a la lógica hegeliana. En cualquier caso, a partir del *Postscriptum* Kierkegaard publica varios libros más, algunos los publicará en vida y otros se editarán póstumamente.

* * *

Por lo demás, respecto al examen que realiza Carlos Goñi no sólo tiene un interés histórico-bibliográfico, sino, ante todo, temático. La lectura de este libro no es para especialistas, sino para cualquier persona culta, universitaria, interesada en el tema y arroja un neto balance: Kierkegaard, como Sócrates, transmite la verdad “sin autoridad”, lo que hace es indicar el camino, “llamar la atención”. Pero además suscita y reitera “la revisión de ser cristiano”.

Su cometido fue siempre irónico, destructivo, impertinente y parece que ha dado ciertos frutos: nadie queda indiferente al leerlo y los hace *pensar*. ¿Cuál es el mensaje fundamental que ha legado Kierkegaard? Ni los mejores intérpretes se ponen de acuerdo. El mismo Kierkegaard dijo: “solo existe un único hombre que reúne las condiciones para hacer una verdadera crítica de mi trabajo: yo mismo” (*El instante*, n.º10, 190) [p. 168]. E, igualmente: “Después de mi muerte no se encontrará en mi escritos (y esta es mi consolación) una sola explicación de lo que en verdad ha colmado mi vida. No se encontrará en los repliegues de mi alma aquel texto que lo explica todo” *Diario*, IV A 85 [p. 173].